



CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires

Lunes 05 de febrero de 2024

Temporada N° 71

Visualización: 152

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email: ccnucleo@hotmail.com

Instagram: @cineclubnucleo



TAXI

(Irán, 2015)

Dirección: JAFAR PANAHI. **Guion, dirección de fotografía, montaje, mezcla de sonido y producción:** Jafar Panahi. **Productora:** Jafar Panahi Film Productions. **Duración:** 82'.

Esta película se exhibe por gentileza de CDI Films

EL FILM:

Un taxi recorre las vibrantes y coloridas calles de Teherán. Pasajeros muy diversos entran en el taxi y expresan abiertamente su opinión mientras charlan con el conductor, que no es otro que el director del film, Jafar Panahi. Su cámara, colocada en el salpicadero del vehículo, captura el espíritu de la sociedad iraní a través de este viaje.

CRÍTICAS:

Un taxi recorre las vibrantes y coloridas calles de Teherán. Pasajeros muy diversos entran en el taxi y expresan abiertamente su opinión mientras son entrevistados por el conductor que no es otro que el director del film, Jafar Panahi. Su cámara, colocada en tablero del vehículo, captura el espíritu de la sociedad iraní a través de este viaje.

El director de cine Jafar Panahi (Mianeh, Irán, 11 de julio de 1960) es uno de los realizadores más influyentes de la llamada nueva ola iraní. Su trabajo ha recibido grandes elogios tanto de los teóricos del cine como de los críticos de todo el mundo. Sus películas han recibido numerosos premios entre los que destacan el León de Oro en el Festival Internacional de Cine de Venecia y el Oso de Plata en el Festival de Cine de Berlín.

El primer largometraje de Jafar Panahi como director fue **El globo blanco** (1995) que ganó la Cámara de Oro en el Festival de Cine de Cannes. El segundo, **El espejo** (Ayneh) (1997) fue premiado con el Leopardo de Oro en el Festival Internacional de Cine de Locarno.

Su obra más conocida hasta el momento es **El círculo** (Dayereh) (2000), en el que criticó la forma en que son tratadas las mujeres en la República Islámica de Irán, mostrando las vejaciones cotidianas a que son sometidas y su falta de libertad. Panahi ganó el León de Oro en el Festival de Cine de Venecia con esta película y el premio de la FIPRESCI de aquel año en el Festival Internacional de cine de San Sebastián. **El círculo** fue seleccionado también entre los 10 mejores filmes del año 2000 por los críticos en numerosos países. Algunas de sus películas no han sido estrenadas como **Sangre y oro** (Talaye sorkh; en inglés: *Crimson Gold* 2003), que, sin embargo, fue mostrada ese año en la Semana Internacional de Cine de Valladolid donde ganó —ex aequo con Osama, del afgano Siddiq Barnak— la Espiga de Oro; en el Festival de Cannes consiguió el premio del jurado de la sección Un Certain Regard.

En esa época Panahi fue detenido en el Aeropuerto Internacional John F. Kennedy de Nueva York cuando estaba en tránsito esperando la conexión de su vuelo de Hong Kong a Montevideo para asistir al Festival Cinematográfico Internacional del Uruguay, al negarse a ser fotografiado y a que le tomaran las huellas digitales por la policía de inmigración. Tras ser esposado y detenido durante varias horas finalmente fue enviado de vuelta a Hong Kong.

Panahi también ha dirigido **Offside** (2006) en la que cuenta la historia de unas jóvenes que se disfrazan de chicos para poder asistir a un partido de fútbol. La película fue seleccionada para la sección oficial a competición del Festival de cine de Berlín donde consiguió el Oso de Oro.

El 30 de julio de 2009, Mojtaba Saminejad, un bloguero y activista por la defensa de los derechos humanos que escribe desde dentro de Irán, dio a conocer la noticia de que Jafar Panahi había sido detenido en el cementerio de Teherán donde había asistido junto a un numeroso grupo de personas para el entierro de Neda Agha-Soltan, la joven iraní asesinada durante las protestas electorales en Irán de 2009, a manos de la milicia Basij (su muerte adquirió gran notoriedad en todo el mundo por haber sido grabada por otros manifestantes y difundida en Internet. Más tarde Panahi fue liberado, pero se le retiró el pasaporte y se le prohibió abandonar el país.

En febrero de 2010 las autoridades islámicas no le permitieron viajar al Festival de Cine de Berlín para participar en unas jornadas sobre el Presente y futuro del cine en Irán. Expectativas dentro y fuera de Irán

El 1 de marzo, Panahi fue detenido de nuevo, esta vez en su casa junto con su mujer Tahereh Saidi, su hija Solmaz Panahi y 15 de sus amigos que fueron llevados a la cárcel de Evin, que queda en el barrio del mismo nombre en el norte de Teherán y que es famosa por sus presos políticos.

Muchos de ellos fueron liberados a las 48 horas. Los también cineastas Mohammad Rasoulof y Mehdi Pourmousa salieron en libertad el 17 de marzo de 2010, pero no Panahi. Su detención fue confirmada por el procurador general de Teherán, Abas Jafari Dolatabadi, que no especificó los cargos contra él, limitándose a asegurar que Panahi no había sido arrestado por ser "un artista o por razones políticas", sino por haber "cometido un delito".

Después de 10 días de huelga de hambre y gracias a la movilización internacional en favor de su liberación — varias organizaciones como Amnistía Internacional o la International Campaign for Human Rights in Iran organizaron la recogida de firmas en apoyo del cineasta—, el 25 de mayo Panahi salió de la cárcel bajo fianza de 2.000 millones de riales, equivalente entonces a unos 150.000€. Panahi estuvo 88 días tras las rejas.

Sin embargo, el 20 de diciembre de 2010 fue condenado a 6 años de cárcel y 20 de inhabilitación para hacer cine, viajar al extranjero o conceder entrevistas. Panahi apeló la sentencia, pero en octubre de 2011 un tribunal de Teherán confirmó la pena que le habían dado. El delito que se le imputa es "actuar contra la seguridad nacional y hacer propaganda contra el estado". Farideh Gheytrat, la abogada del cineasta, anunció de inmediato que recurrirá al Tribunal Supremo "en cuanto reciba la confirmación oficial de la condena".

(Extraído del pressbook del film)

El cineasta iraní Jafar Panahi fue galardonado por esta película en la pasada Berlinale con el Oso de Oro, un máximo reconocimiento para una historia artificiosa que tiene la clara intención de exponer la situación de bloqueo en la que se encuentra este amante del cine por motivos tan ajenos al arte como son los de la política. **Taxi** parece un documental y por eso se puede calificar como una docu-ficción, no solamente porque sus actores sean "no profesionales" previamente pactados como si estuvieran utilizando los servicios del taxi conducido por el propio director, sino porque como asegura en sus notas, Panahi fue quien escribió el guión. La película es una oda a la libertad de un cineasta al que la comunidad cinematográfica va a tener necesariamente que seguir apoyando en su lucha por ser respetado por las autoridades de Irán.

En el ejercicio de la libertad de expresión y creativa que sus gobernantes extremistas le niegan, Panahi ha construido paso a paso, cliente a cliente del taxi, una descripción acerca de algunas de esas limitaciones sociales que tal vez sean poco visibles a primera vista, pero que son así de angustiosas porque se trata de normas de sumisión que impregnan de modo radical la vida de las personas y la política en un país en donde te sientes como si estuvieras en una prisión de la que es muy difícil salir.

El taxi conducido por Panahi recorre las fluidas calles de la capital iraní como lo haría en cualquier otro lugar, al tiempo que va recibiendo a pasajeros de lo más variopinto que en ocasiones se incorporan junto a otros que ya estaban circulando dentro de él. Esto del taxi compartido es una práctica común en muchos países, no sólo en los musulmanes, y en este punto habrá quien se pueda sorprender porque lo desconocía. En sí mismo es razonable ya que el trayecto resulta mucho más barato para cada uno de los pasajeros. Algunos "clientes" aparecen como si fueran desconocedores de que les están grabando y otros sí que se dan cuenta, e inclusive hay quien reconoce al cineasta nada más comprobar su rostro.

Además del director hay en el filme tres participantes que se interpretan a sí mismos: la pequeña Hana, sobrina de Panahi que fue la encargada de recibir en persona el Oso de Oro en Berlín, el vendedor de DVD's repicados (truchos), y la abogada y activista iraní en pro de los derechos humanos, Nasrin Sotoudeh, con un ramo de flores que le quiere llevar a la familia de Ghoncheh Ghavani, una conocida detenida que en el momento del rodaje seguía encarcelada, habiendo sido arrestada por intentar entrar en un estadio para asistir a un partido de voleibol masculino.

En el plano técnico, la película confronta esa inmediatez que muchas veces es propia del documental con la rigidez de las normas formales que están impuestas e interpretadas de una manera tal que su debate está vetado a quienes no ostentan el poder supremo. Panahi tiene prohibido filmar en las calles, por eso las cámaras están dentro del coche. En sus notas escritas lo explicaba así:

"Al principio pensé en utilizar pequeñas cámaras GoPro, pero al tener el objetivo fijo se reducían las posibilidades de puesta en escena y de montaje. Al final me decidí por la cámara Black Magic que cabe en una mano y que puede pasar desapercibida dentro de una caja de pañuelos de papel. De esa forma podía mantener la dimensión documental de la acción fuera del coche y al mismo tiempo esconder el rodaje y garantizar la seguridad del equipo. Al colocar tres cámaras en un espacio tan reducido había poco espacio para el equipo: así que tenía que manejarlo todo yo solo, el plano, el sonido, la interpretación de los actores, y también mi propia interpretación... ¡Sin olvidar que tenía que conducir el coche! No me serví de ningún dispositivo especial para iluminar las escenas para no llamar la atención y poner en peligro el rodaje. Nos limitamos a construir un gran techo solar para equilibrar la luz".

Taxi es un ejemplo más de la tenacidad de Jafar Panahi a la hora de desafiar las absurdas prohibiciones de las que ha sido objeto a lo largo de su carrera cinematográfica. La Historia nos enseña que casi siempre se encuentran fórmulas para sortear las dificultades de la censura, y aquí el cineasta iraní está haciendo lo que puede para seguir rodando y contando historias a través de la pasión de su vida: el cine. Ahora son sus males personales en Irán lo único que está retratando en la confianza de que no cesen los apoyos internacionales que requiere una situación tan complicada para él.

El filme costó unos 32.000 euros en total: "Todo el equipo aceptó un salario reducido y muchos de los actores no quisieron que les pagara. Todos los años, los representantes de la Berlinale vienen a Irán a ver nuevas películas. Anke Leweke, miembro del comité de selección, fue quien vio la mía. Dos semanas después, me confirmó que la película estaba seleccionada para la competición oficial", -contó el director, quien no puede ni filmar ni salir de su país-.

(José Luis García, extraído de www.cinestel.com)